

Introducción

El tema de la *Formación* se encuentra, hoy en día, ausente de las políticas para la educación. *Formación* no es exactamente lo mismo que aprendizaje, aunque de alguna manera requiere de este proceso. La ausencia del término *Formación* en la política educativa y en la investigación educativa, no es casual. Responde a la existencia por más de un siglo de una tendencia educativa centrada en la eficacia, que si bien tuvo su origen a principios del siglo XX en el pragmatismo estadounidense, hoy tiene una importante significación global.

En torno a este movimiento pro eficiencia escolar, se fueron construyendo las llamadas «teorías educativas» para el siglo XX, en particular: currículum, evaluación del aprendizaje y teoría de objetivos de aprendizaje que postulaban el desarrollo de desempeños como resultados de aprendizaje. Hoy, estos desempeños se denominan competencias. Este movimiento inicialmente es el responsable de la desaparición del concepto de *Formación* que existía en el ámbito de la pedagogía del siglo XIX.

Los sistemas educativos en Latinoamérica conservaron, como núcleo significativo del sentido de la educación, el tema de la Formación sobre los desempeños, enunciada ella misma como algo sin adjetivos, como un desarrollo que concede la finalidad del acto educativo.

La lenta penetración de la perspectiva eficientista de la educación se mundializa en los años treinta del siglo pasado, a través de la difusión de la teoría del *test* y del establecimiento de sistemas de exámenes de opción múltiple, también llamados exámenes objetivos.

Es hasta los años sesenta y setenta del siglo pasado, en donde la eficiencia escolar sube un peldaño al internacionalizar el campo del currículum y su concomitante visión de desempeños. La primera impronta mundial del tema curricular tuvo este signo, aunque con muy diversos mecanismos de apropiación, hibridación y mestizaje en cada país, llevando al campo del currículum a convertirse en una expresión global de las distintas visiones que existen sobre lo educativo.

Así se empezaron a conformar escuelas curriculares. Unas con amplio reconocimiento técnico y social: currículum formal, vivido, como práctica social, oculto; o bien, en otra de sus clasificaciones: currículum de la racionalidad técnica, emancipador y crítico. Muchos otros temas desde entonces se han abierto en las diversas aproximaciones y configuraciones del campo curricular, currículum como espacio de negociación, como imposición de la cultura dominante, como construcción social, como expresión de una política cultural. Currículum en su relación con las teorías pos en sus más variadas acepciones (pos-crítico, pos-moderno), así como en su visión laclauiana de discurso.

Todo ello es una muestra de cómo el campo ha avanzado, cómo se ha vuelto, en cierto sentido, cosmopolita; lo que no significa que no haya abandonado desde un punto de vista genealógico su marca de inicio: lograr la eficacia escolar.

Son fundamentalmente las autoridades educativas, los responsables institucionales y, actualmente, los sistemas globales de exámenes a gran escala, así como los sistemas nacionales de evaluación los que con mayor claridad reivindican esta visión eficaz del trabajo curricular.

Los expertos en educación y en currículum nos encontramos en una situación dilemática: estamos frente a construcciones y desarrollos curriculares que ofrecen una mayor o mejor comprensividad de fenómenos educativos, buscamos en varios casos revalorar y dar sentido en el trabajo escolar a la formación de los alumnos, frente a autoridades educativas e institucionales y actores sociales (en particular los provenientes del mundo empresarial), que demandan fundamentalmente la eficiencia escolar.

El currículo es un campo donde se expresa con nitidez esa controversia. A través del currículo se considera al docente como un ejecutor mecánico que tiene como meta que sus alumnos logren determinados aprendizajes, frente a su situación de reconocer que en la interacción educativa los alumnos logran procesos particulares de aprendizaje. También surge en los docentes la necesidad de atender la formación de los alumnos. Formación sí significa reconocerse y actuar como ser humano, establecer un proyecto personal de vida, constituirse en un sujeto que busca su realización humana, su felicidad y su incorporación a la sociedad, desde el punto de vista productivo, pero también de cohesión social. Formación sigue siendo el signo olvidado de nuestra época.

Ángel Díaz-Barriga

Mariela Sonia Jiménez Vásquez